

Casa del Tiempo

Carlos Montemayor

EL RECTOR FERNANDO SALMERÓN fue esencial para el surgimiento de *Casa del Tiempo*. Como he dicho en otro momento, en 1979, en una recepción de la embajada de Portugal en México, por vez primera conversé con él y con doña Alicia, su esposa. Él era rector de la Unidad Iztapalapa de esta Universidad Autónoma Metropolitana y yo era coordinador de Extensión Universitaria de la Unidad Azcapotzalco. Meses después, cuando fue nombrado rector general, me invitó a colaborar como director de Difusión Cultural. A partir de ese momento empecé a descubrir las muchas facetas de Fernando Salmerón y alguna que otra de su maestro español José Gaos. Por ejemplo, entendí que en ambos la pasión por el lenguaje no provenía solamente del quehacer filosófico, sino también de una oculta alma de poeta. José Gaos dudó en cierta época entre su vocación por la filosofía y su vocación por las letras clásicas. De la poesía de Fernando Salmerón dan prueba ensayos enteros, como el de "Cultura y lenguaje", y numerosos pasajes de sus obras. De su afecto por la literatura dio fe también su larga amistad con Jaime Sabines, Sergio Galindo, Rosario Castellanos, Emilio Carballido o Dolores Castro.

A diferencia de casi todas las universidades del mundo, las universidades públicas de México han entendido la difusión de la cultura como una forma de integrarse activa y socialmente en el complejo y profundo proceso de la identidad regional y nacional. Las universidades públicas han sido generosas: en ellas se han renovado la danza, el cine, la música, el teatro, la literatura, la traducción, el periodismo cultural y crítico. La inmensa estatura de educador de Fernando Salmerón se revelaba también por su comprensión de

estas tareas que han engrandecido a las universidades públicas mexicanas. Esto lo entendió y defendió en la Universidad Veracruzana y en nuestra Universidad Autónoma Metropolitana

Durante su rectorado nuestra Universidad sentó bases sólidas de su labor de difusión cultural en muchos niveles nacionales, regionales e internos. Se inauguraron las oficinas de la Dirección de Difusión Cultural en las calles de Medellín; abrió sus puertas la Galería Metropolitana; se formalizó la incorporación a la Universidad del teatro Casa de la Paz y se le reacondicionó; se creó el Premio Nacional de Danza; se inició el proyecto escultórico para los espacios abiertos de las tres unidades; se fundó la revista *Casa del Tiempo* y nacieron las colecciones Cartel de Poesía y Molinos de Viento.

Es decir, la revista surgió no como un proyecto aislado, sino integrada a un proceso amplio de difusión de la cultura. Al iniciarse la década de los ochenta del siglo pasado nos propusimos que la revista lograra ciertos objetivos: no plerarse a un solo criterio estético, ideológico ni de grupo; abrir sus páginas a generaciones nuevas y a revaloraciones de periodos clásicos y del pasado reciente; reconocer las aportaciones de novísimos y antiguos maestros en la música, la danza, el teatro, la pintura y la traducción literaria. Para ello contaba, por segunda vez, con el talento del poeta y también pintor Manuel Núñez Nava, que me había ayudado a dirigir, por varios años, la *Revista de la Universidad de México* y que había creado una de las colecciones célebres de nuestro país: Material de Lectura. Fernando Salmerón y Manuel Núñez Nava fueron el secreto esencial de *Casa del Tiempo*.•